

LECCIÓN 10.^a EL REINO DE DIOS EN LAS PROFECÍAS DE DANIEL (I)

1. Relevancia escatológica del libro de Daniel

El libro de Daniel es una obra singular y fascinante. La primera parte nos ofrece una serie de datos históricos. La segunda contiene mayormente visiones de parte de Dios. La obra abunda en elementos proféticos y apocalípticos; de ahí su importancia para la escatología bíblica.

2. La soberanía divina en Daniel 2

Dirijamos nuestra atención primeramente a Daniel 2:24-29. En momentos estratégicos Dios muestra su poder para que los inconversos reaccionen favorablemente frente a sus siervos. Arioc es un ejemplo típico de esta verdad (vers. 25. Cf. 1:8-14; Gen. 39:4, 21). Notemos con qué prontitud estaba Daniel dispuesto a dar gloria a Dios, deshaciendo rápidamente cualquier malentendido en el sentido de que él, personalmente, fuese capaz de revelar sueños (vers. 26-28). A la luz de esta declaración entendemos por qué Daniel no podía aceptar una adoración que le convertía en una más de las divinidades paganas (vers. 46); Daniel no lo habría aceptado. Seguramente, lo ocurrido algún tiempo después con Alejandro Magno nos ayudará a comprenderlo. Cuando este gran conquistador se inclinó ante el sumo sacerdote al llegar a Jerusalén, justificó su gesto con estas palabras: «No le adoro a él, sino que adoro al Dios que le ha honrado a él.» Este sería también el caso de Nabucodonosor delante de Daniel (vers. 46-48).

3. Los cuatro grandes Imperios mundiales en Daniel 2

La interpretación de esta visión es clara a la luz de la historia, que ha visto cumplirse todo lo que aquí se anunció:

- A) El primer Imperio es el babilónico.
- B) El segundo es el medo-persa.
- C) El tercero es el fundado por Alejandro Magno.
- D) Finalmente, el cuarto es el Imperio romano.

Las dos fases del cuarto Imperio —Roma— nos conducen hasta el final de los tiempos.

La lección importante aquí es que Dios controla la historia de las naciones (vers. 21, 44); incluso Nabucodonosor detenta el poder por delegación divina (vers. 37-38). El hombre puede gloriarse de sus grandes empresas, pero un día el Señor aplastará todo lo que es escoria a sus ojos. La piedra de los versículos 34, 35 y 45 se refiere a Cristo, quien tenía que nacer en los días del cuarto Imperio. El versículo 44 prefigura el establecimiento de su Reino eterno (cf. Apoc. 11:15). El final de la historia coincidirá con la victoria de Cristo.

Paralelamente al capítulo 2, el capítulo 7 vuelve otra vez al tema de los cuatro grandes Imperios mundiales, a partir de Nabucodonosor.¹

4. La visión de las cuatro bestias

Esta visión está detallada en Daniel 7:1-14, y en ella se nos ofrece:

A) Una situación que inspira temor (vers. 1-8). «El gran mar» (vers. 2) se entiende a veces del Mediterráneo, pero su uso aquí es obviamente simbólico. Los judíos temían el mar y de ahí que frecuentemente se sirvieran de él como símbolo de algo espantoso y anunciador de trágicas experiencias (cf. Sal. 42:7). El hecho de que soplaran los cuatro vientos del cielo sugiere una gran tempestad. Enmarcadas en este pavoroso fondo, surgen cuatro bestias que representan a cuatro reyes o imperios (versículo 17). Estos monarcas o imperios corresponden exactamente a la visión que de joven tuvo Daniel (cap. 2). Así vemos que:

a) La primera bestia se corresponde con Babilonia (vers. 4. Cf. Jer. 49:19, 22).

b) La segunda bestia corresponde al Imperio medo-persa (vers. 5). El que se inclinase hacia un lado indica la hegemonía de Persia sobre Media, y las tres costillas entre los dientes son sus principales conquistas: Babilonia, Lidia y Egipto; la mucha carne es la extensión del Imperio.

c) La tercera bestia corresponde al reino griego de Alejandro, dividido entre cuatro a su muerte (vers. 6).

d) La cuarta bestia corresponde al Imperio romano (vers. 8, 23 y ss.); es el mayor y más bestial de todos. Daniel no es el único en sentir mareo, ansia y alarma (vers. 15) frente a una situación mundial tan pavorosa.

B') Una visión que restauró la confianza (vers. 9-14). Dios no sólo sabe lo que ocurre en el mundo, sino que controla la historia. Los hombres pueden jactarse cuanto quieran (vers. 8, 11), pero Dios tendrá la última palabra. He ahí el secreto de la fe, y la fuente permanente de toda consolación, para cuando tengamos que enfrentarnos con dificultades que parezcan invencibles.

Afortunadamente para Daniel y para nosotros, la interpretación de sus visiones nos viene dada por el mismo texto sagrado de manera inequívoca (vers. 15-28).

A nosotros nos interesa ahora, particularmente, el sentido escatológico que comporta el cuarto Imperio, íntimamente relacionado con la irrupción del Reino de Dios.²

Notas:

1. Esta sinopsis de los grandes Imperios en Daniel ayudará al estudiante:

IMPERIOS MUNDIALES	SUEÑOS DE NABUCODONOSOR	SUEÑOS DE DANIEL	
Babilonia Medo-Persia Grecia Roma	<i>Dan. 2:31-45</i> Cabeza de oro Pecho y brazos de plata Ventre y lomos de bronce Piernas de hierro	7:1-28 León Oso Leopardo La bestia con los diez cuernos	8:1-27 Carnero Macho cabrio
El Anticristo Cristo	Pies de arcilla y de hierro La Piedra desprendida sin intervención humana	Cuerno pequeño	

El Mesías debía aparecer en los días del cuarto Imperio. El Anticristo tenía que surgir de alguna dase de continuidad —y división— del mismo cuarto Imperio- hasta el final de los tiempos, la pugna de los siglos será el conflicto entre el Reino de Cristo y el del Anticristo (cf. mi libro *Las profecías de Daniel*, Barcelona, 1976).

2. A quienes deseen ahondar más en los textos profeticos de Daniel. les remito a mi libro *Las profecías de Daniel*.